

## DE ATOYAC Á CÓRDOBA.

Pasado el puente de Atoyac se describen dos curvas; la primera de 122 metros de radio y la segunda de 304<sup>m</sup>,8, y así sucesivamente, recorriendo otras y trasponiendo excavaciones y terraplenes se llega á un lugar llamado *Salsipuedes*, notable por la espesura de sus bosques.

La vía prosigue con una pendiente ascensional de 2<sup>m</sup>,20 á 2<sup>m</sup>,40 por 100 hasta el Potrero, distante 10 kilómetros de Atoyac. Aquí se pasa el Rio Seco á favor de un puente de lámina de fierro de cinco claros de 15<sup>m</sup>,24, cuyos machones y estribos de mampostería lo elevan á 8<sup>m</sup>,30. Describe una curva de 320 metros de radio, sobre una pendiente de 2<sup>m</sup>,37 por 100. El Rio Seco ha abierto su cauce entre la loma de Huilango y las eminencias del Chiquihuite, estrechándose unas veces y ensanchándose otras á diferentes profundidades, apareciendo sus ribazos cubiertos de bosques y de breñales. Los árboles de torcidos troncos y cargados de hermosas orquideas se inclinan hácia el fondo de la barranca, acariciando algunos de ellos con sus follajes la límpida superficie del agua, la que resbala tranquilamente, abriéndose paso entre peñascos ó saltando por los elevados y naturales escalones de la montaña. Pasada una tormenta en las regiones del Pico de Orizaba, un ruido confuso y lejano anuncia algunas veces la inmediata aparicion de una torrencial avenida, haciendo rebasar el agua en aquella cuenca é invadiendo los terrenos adyacentes, rodando peñas y arrastrando árboles corpulentos arrancados de raíz.

A 2½ kilómetros del puente de Rio Seco se encuentra la hacienda de la Peñuela, situada al E. S. E. de Córdoba, donde vuelve á observarse otro hermoso panorama, tal como el que nos representa la lámina IX. La vía férrea cruza el antiguo camino de Alvarado, el cual se extiende hácia el frente del observador, perdiéndose entre los bosques lejanos. Como un centinela avanzado de la hermosa montaña del Chiquihuite, se observa entre plantas y flores un enorme crestón de caliza que ha dado su nombre al lugar de la Peñuela. Algunos grupos de palmeras, de mangos, de ceibas y de chicozapotes, el Citlaltepctl, que aparece en lontananza dominando las eminencias sucesivas de la gran cordillera, y las plantaciones de caña y los cenagales que se ven en el primer término, dan

## FROM ATOYAC TO CORDOBA.

After passing the Atoyac bridge, the line describes two curves; the first with a radius of 122 metres and the second of 304,8 metres, and thus successively passing over others and leaving cuts and earthworks behind, we reach a place called *Salsipuedes*, remarkable for the density of its woods.

The road continues with an ascending grade of 2,20 to 2,40 metres per cent as far as the Potrero, at a distance of 10 kilometres from Atoyac. Here the Rio Seco (dry river) is passed over by a plate iron girder bridge of five spans of 15,24 metres, raised by its piers and abutments to a height of 8,30 metres. It describes a curve of 320 metres radius over a grade of 2,37 metres per cent. The Rio Seco takes its rise between the hills of Huilango and the heights of Chiquihuite, sometimes narrowing and again widening at different depths, its banks appearing to be covered with woods and brambles. Trees with their twisted trunks and loaded with beautiful orchideas bend over the depths of the ravine, some of them caressing with their foliage, the limpid surface of the stream, which sweeps tranquilly along, opening its way over rocks or leaping over the elevated and natural mountain steps. After a storm in the regions of the peak of Orizaba, a confused and distant noise announces the immediate approximation of a torrential flood which here forms a whirlpool, invading the adjacent lands, rolling down rocks and dragging with it large trees torn up by their roots.

At 2½ kilometres from the Rio Seco bridge, the hacienda of La Peñuela is reached, situated to the E. S. E. of Cordoba, and where another splendid panorama is observed, as represented in plate the IX<sup>th</sup>. The railway crosses the old Alvarado road, which stretches out in front of the spectator and is lost to view in the distant forests.

Like to an advanced sentinel of the beautiful mountain of Chiquihuite, an enormous rock of limestone is seen amidst plants and flowers, which has given its name to the place called the Peñuela. Groups of palm trees, mango-trees, ceibas and chico-zapotes, the volcano of Citlaltepctl, which appears afar off overlooking the successive eminences of the grand cordillera, and the plantations of sugar cane and the marshes observed near at hand give an amenity to the scene, agreeably animated by a group of "amatecos"



C. Castro pin.<sup>o</sup> y cromolitog.<sup>o</sup>

Propiedad de Victor Debray, editor é impresor.

TUNEL N<sup>o</sup> 2, Y SALTO DEL ATOYAC.



C. Castro pin.<sup>o</sup> y cromolitog.<sup>o</sup>

Propiedad de Victor Debray, editor é impresor.

PUENTE DEL ATOYAC.

amenidad al cuadro, tan oportunamente animado por un grupo de amatecos que á un lado del camino ostentan sus caprichosos trages.

Despues de recorrer un trayecto de 5 kilómetros se llega á la estacion de *Córdoba*, á 105 kilómetros 842 metros de Veracruz, y á 827 metros sobre el nivel del mar. “La estacion de Córdoba, dicen los Sres. Gallo y Baz, está situada á la derecha de la vía: se compone de un cuerpo de edificio rectangular sobre una base que sirve de pasadizo. El cuerpo del edificio está dividido en dos: oficinas y habitaciones. El proyecto se debe al ingeniero en jefe Sr. Buchanan. Mas tarde se construyó una bodega pequeña para el movimiento diario de la estacion. Un ferrocarril urbano une la ciudad, situada al Norte, con la estacion, á una distancia de 609 metros, y cuyos rieles se hallan tendidos sobre la calzada construida poco ha por el ayuntamiento.—El tramo de Atoyac á Córdoba se puso en explotacion el 22 de Agosto de 1871.”

### CÓRDOBA Y SUS CONTORNOS.

La ciudad de Córdoba se halla situada á los 18° 49' 50" de latitud Norte y á los 2° 9' 2" de longitud oriental de México. La poblacion se asienta sobre un terreno en que se observa el conglomerado traquítico y multitud de cantos rodados, de una dureza extrema, que han sido arrastrados de comarcas lejanas. Ese terreno en general forma una extensa colina llamada Loma de Huilango, que descende de las eminencias de Coscomatepec, de Noroeste á Sureste, y se halla comprendida entre dos fuertes depresiones. Por la del Norte corre el Rio Seco, que baña el pié de la cordillera del Chiquihuite, y por la del Sur el rio Metlac, que en Zapoapita, á 7 kilómetros S. O. de Córdoba, se une al Rio Blanco, el más caudaloso de estas regiones, y del cual trataré más adelante. Las montañas circunvecinas se elevan gradualmente, dejando apenas entrever sus rocas calcáreas. Las llanuras, las barrancas, las faldas de las montañas y aun las mismas cumbres, se ven completamente revestidas por una vegetacion tan exuberante, que plenamente justifica la expresion de Mr. Omer de Malcine: “aquello es un océano de verdura, convertido en un océano de flores en la época de las lluvias.”

Tan variada y rica es la vegetacion, son tan bellas y numerosas las galas con que la naturaleza ha hermoseedo aquellos lugares, que por todas partes, sin excepcion, el espectador encuentra los mayores atractivos. En el recinto mismo de la poblacion ofrécnle

(natives of a neighbouring village) who on one side of the road ostentate their capricious costumes.

After running a space of 5 kilometres we reach the *Cordoba* station at 105 kilometres, 842 metres from Vera Cruz and at 827 metres above the level of the sea. “The Cordoba station, say Messrs. Gallo and Baz, is situated on the right-hand side of the road: it is composed of a rectangular block of building over a basement that serves as a covered passage. The body of the building is divided into two parts: the offices and the dwellings. The plan was designed by the Chief Engineer Mr. Buchanan. Later on a small warehouse was built for the daily traffic of the station. A branch railway unites the city, situated towards the North, with the station at a distance of 609 metres, the rails of which are laid over the causeway lately constructed by the Town Council.—The line from Atoyac to Cordoba was opened to traffic on the 22<sup>nd</sup> of August 1871.”

### CORDOBA AND ITS ENVIRONS.

The city of Cordoba is situated at 18° 49' 50" Latitude North and 2° 9' 2" Longitude East of Mexico. The town has its site upon a soil in which traquitic conglomerate and a multitude of round stones of an extraordinary hardness are found, which have been dragged from distant parts. The country in general forms an extensive hill called the Hill of Huilango, which descends from the higher lands of Coscomatepec, from North East to South West, and is comprised within two strong depressions. Towards the North, the Rio Seco passes, bathing the base of the Chiquihuite cordillera, and on the South, is the river Metlac, which at Zapoapita, 7 kilometres South West of Cordoba, joins the Rio Blanco, the largest in these regions and of which I shall speak farther on. The surrounding mountains are gradually elevated and scarcely allow of their calcareous rocks being discerned. The valleys, the ravines, the sides of the mountains and even their very summits are crowned with such an exuberant vegetation that it fully justifies the expression of Mr. Omer de Malcine: “this is an ocean of verdure that is converted into an ocean of flowers in the rainy season.”

So rich and variegated is the vegetation, so lovely and numerous are the galas with which Nature has decorated this spot, that on every side, without exception, the spectator meets with new attractives. In the very precinct of the town, numerous orchards offer their